

RECURSOS PARA COMUNIDADES

MAYO MES VOCACIONAL AGUSTINIANO

“Dejándolo todo, lo siguieron”
Lc 5, 11



Vicariato San Alonso de Orozco
Orden de San Agustín

“BUSQUEMOS SIN DESCANSO LA FECUNDIDAD DEL AMOR”

ÍNDICE

- Pág. 2** Mensaje del Santo Papa Francisco para la 54^º
Jornada Mundial de oración por las Vocaciones
- Pág. 6** Guiones Misa días Domingo del mes de Mayo
- Pág. 12** Rosario Vocacional
- Pág. 20** Adoraciones Eucarísticas
- Pág. 28** Encuentro Vocacional para grupos Juveniles
- Pág. 30** Encuentro con Jóvenes de Confirmación
- Pág. 33** Encuentros para Colegios

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 54 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

“Empujados por el Espíritu para la Misión”



Queridos hermanos y hermanas

En los años anteriores, hemos tenido la oportunidad de reflexionar sobre dos aspectos de la vocación cristiana: la invitación a «salir de sí mismo», para escuchar la voz del Señor, y la importancia de la comunidad eclesial como lugar privilegiado en el que la llamada de Dios nace, se alimenta y se manifiesta.

Ahora, con ocasión de la 54 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, quisiera centrarme en la dimensión misionera de la llamada cristiana. Quien se deja atraer por la voz de Dios y se pone en camino para seguir a Jesús, descubre enseguida, dentro de él, un deseo incontenible de llevar la Buena Noticia a los hermanos, a través de la evangelización y el servicio movido por la caridad. Todos los cristianos han sido constituidos misioneros del Evangelio. El discípulo, en efecto, no recibe el don del amor de Dios como un consuelo privado, y no está llamado a anunciarse a sí mismo, ni a velar los intereses de un negocio; simplemente ha sido tocado y transformado por la alegría de sentirse amado por Dios y no puede guardar esta experiencia solo para sí: «La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera» (Exht. Ap. *Evangelium gaudium*, 21).

Por eso, el compromiso misionero no es algo que se añade a la vida cristiana, como si fuese un adorno, sino que, por el contrario, está en el corazón mismo de la fe: la relación con el Señor implica ser enviado al mundo como profeta de su palabra y testigo de su amor.

Aunque experimentemos en nosotros muchas fragilidades y tal vez podamos sentirnos desanimados, debemos alzar la cabeza

a Dios, sin dejarnos aplastar por la sensación de incapacidad o ceder al pesimismo, que nos convierte en espectadores pasivos de una vida cansada y rutinaria. No hay lugar para el temor: es Dios mismo el que viene a purificar nuestros «labios impuros», haciéndonos idóneos para la misión: «Ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado. Entonces escuché la voz del Señor, que decía: "¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?". Contesté: "Aquí estoy, mándame"» (Is 6,7-8).

Todo discípulo misionero siente en su corazón esta voz divina que lo invita a «pasar» en medio de la gente, como Jesús, «curando y haciendo el bien» a todos (cf. Hch 10,38). En efecto, como ya he recordado en otras ocasiones, todo cristiano, en virtud de su Bautismo, es un «cristóforo», es decir, «portador de Cristo» para los hermanos (cf. *Catequesis*, 30 enero 2016). Esto vale especialmente para los que han sido llamados a una vida de especial consagración y también para los sacerdotes, que con generosidad han respondido «aquí estoy, mándame». Con renovado entusiasmo misionero, están llamados a salir de los recintos sacros del templo, para dejar que la ternura de Dios se desborde en favor de los hombres (cf. *Homilía durante la Santa Misa Crismal*, 24 marzo 2016). La Iglesia tiene necesidad de sacerdotes así: confiados y serenos por haber descubierto el verdadero tesoro, ansiosos de ir a darlo a conocer con alegría a todos (cf. Mt 13,44).

Ciertamente, son muchas las preguntas que se plantean cuando hablamos de la misión cristiana: *¿Qué significa ser misionero del Evangelio? ¿Quién nos da la fuerza y el valor para anunciar? ¿Cuál es la lógica evangélica que inspira la misión?* A estos interrogantes podemos responder contemplando tres escenas evangélicas: el comienzo de la misión de Jesús en la sinagoga de Nazaret (cf. Lc 4,16-30), el camino que él hace, ya resucitado, junto a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), y por último la parábola de la semilla (cf. Mc 4,26-27).

Jesús es ungido por el Espíritu y enviado. Ser discípulo misionero significa participar activamente en la misión de Cristo, que Jesús mismo ha descrito en la sinagoga de Nazaret: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18). Esta es también

nuestra misión: ser ungidos por el Espíritu e ir hacia los hermanos para anunciar la Palabra, siendo para ellos un instrumento de salvación.

Jesús camina con nosotros. Ante los interrogantes que brotan del corazón del hombre y ante los retos que plantea la realidad, podemos sentir una sensación de extravío y percibir que nos faltan energías y esperanza. Existe el peligro de que veamos la misión cristiana como una mera utopía irrealizable o, en cualquier caso, como una realidad que supera nuestras fuerzas. Pero si contemplamos a Jesús Resucitado, que camina junto a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-15), nuestra confianza puede reavivarse; en esta escena evangélica tenemos una auténtica y propia «liturgia del camino», que precede a la de la Palabra y a la del Pan partido y nos comunica que, en cada uno de nuestros pasos, Jesús está a nuestro lado. Los dos discípulos, golpeados por el escándalo de la Cruz, están volviendo a su casa recorriendo la vía de la derrota: llevan en el corazón una esperanza rota y un sueño que no se ha realizado. En ellos la alegría del Evangelio ha dejado espacio a la tristeza. ¿Qué hace Jesús? No los juzga, camina con ellos y, en vez de levantar un muro, abre una nueva brecha. Lentamente comienza a transformar su desánimo, hace que arda su corazón y les abre sus ojos, anunciándoles la Palabra y partiendo el Pan. Del mismo modo, el cristiano no lleva adelante él solo la tarea de la misión, sino que experimenta, también en las fatigas y en las incomprendiciones, «que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 266).

Jesús hace germinar la semilla. Por último, es importante aprender del Evangelio el estilo del anuncio. Muchas veces sucede que, también con la mejor intención, se acabe cediendo a un cierto afán de poder, al proselitismo o al fanatismo intolerante. Sin embargo, el Evangelio nos invita a rechazar la idolatría del éxito y del poder, la preocupación excesiva por las estructuras, y una cierta ansia que responde más a un espíritu de conquista que de servicio. La semilla del Reino, aunque pequeña, invisible y tal vez insignificante, crece silenciosamente gracias a la obra incesante de Dios: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo» (Mc 4,26-27). Esta es nuestra principal confianza: Dios

supera nuestras expectativas y nos sorprende con su generosidad, haciendo germinar los frutos de nuestro trabajo más allá de lo que se puede esperar de la eficiencia humana.

Con esta confianza evangélica, nos abrimos a la acción silenciosa del Espíritu, que es el fundamento de la misión. Nunca podrá haber pastoral vocacional, ni misión cristiana, sin la oración asidua y contemplativa. En este sentido, es necesario alimentar la vida cristiana con la escucha de la Palabra de Dios y, sobre todo, cuidar la relación personal con el Señor en la adoración eucarística, «lugar» privilegiado del encuentro con Dios.

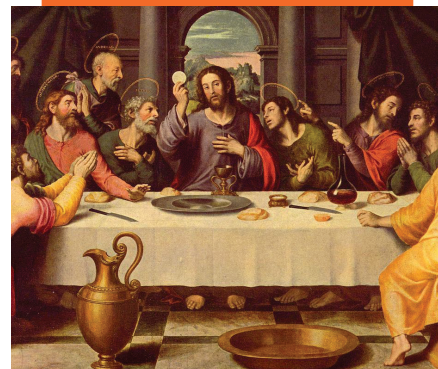
Animo con fuerza a vivir esta profunda amistad con el Señor, sobre todo para implorar de Dios nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. El Pueblo de Dios necesita ser guiado por pastores que gasten su vida al servicio del Evangelio. Por eso, pido a las comunidades parroquiales, a las asociaciones y a los numerosos grupos de oración presentes en la Iglesia que, frente a la tentación del desánimo, sigan pidiendo al Señor que mande obreros a su mies y nos dé sacerdotes enamorados del Evangelio, que sepan hacerse prójimos de los hermanos y ser, así, signo vivo del amor misericordioso de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, también hoy podemos volver a encontrar el ardor del anuncio y proponer, sobre todo a los jóvenes, el seguimiento de Cristo. Ante la sensación generalizada de una fe cansada o reducida a meros «deberes que cumplir», nuestros jóvenes tienen el deseo de descubrir el atractivo, siempre actual, de la figura de Jesús, de dejarse interrogar y provocar por sus palabras y por sus gestos y, finalmente, de soñar, gracias a él, con una vida plenamente humana, dichosa de gastarse amando.

María Santísima, Madre de nuestro Salvador, tuvo la audacia de abrazar este sueño de Dios, poniendo su juventud y su entusiasmo en sus manos. Que su intercesión nos obtenga su misma apertura de corazón, la disponibilidad para decir nuestro «aquí estoy» a la llamada del Señor y la alegría de ponernos en camino, como ella (cf. Lc 1,39), para anunciarlo al mundo entero.

Vaticano, 27 de noviembre de 2016 Primer Domingo de Adviento

GUIONES MISA DÍAS DOMINGOS DEL MES DE MAYO



**Domingo
7 de MAYO**

**Jornada del
Buen Pastor**

MONICIÓN DE ENTRADA

Este cuarto domingo, llamado el del Buen Pastor, en la Iglesia está dedicado a una Jornada de Oración por las VOCACIONES de ESPECIAL CONSAGRACIÓN. Y como Agustinos damos inicio como cada mes de Mayo al mes vocacional, donde nos disponemos a rezar como comunidad por el aumento y santidad de las vocaciones.

En esta celebración del Buen Pastor redescubrimos a Cristo como nuestro el guía, maestro y pastor, que no excluye a nadie en su programa de salvación; no hace distinciones de personas y, si prefiere a alguien, es el que está fuera del redil. Que esta Eucaristía nos ayude a descubrir la voz de Cristo. Él mismo nos invita al banquete Eucarístico. Escuchemos su llamada en el silencio de nuestro corazón.

LITURGIA DE LA PALABRA

1º Lectura: Hechos de los Apóstoles 2, 14a. 36-41

Hoy escuchamos la conclusión del discurso del apóstol. Pedro apela a la misión recibida, a la llamada a la conversión y al bautismo. Escuchemos el relato.

2ª Lectura: 1 Pedro 2, 20b-25

En esta lectura, el apóstol Pedro invita a vivir conforme a la vocación a la que cada uno ha sido llamado... Escuchamos su testimonio.

Evangelio: Juan 10, 1-10

El pueblo de Israel esperaba con ansia al Pastor-Mesías prometido por los profetas. Para el evangelista, Jesús es el Pastor prometido, el que guía al pueblo por los caminos de justicia y verdad. Escuchemos con atención

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: "Jesús buen pastor, escúchanos"

- Por nuestra Iglesia, para que en ella nazcan cada día nuevas y santas vocaciones que edifiquen al Reino. Oremos.
- Por nuestra querida Argentina, para que en ella haya numerosas vocaciones a la vida consagrada que pueden ayudar al pueblo a vivir los valores de Jesús. Oremos.
- Por nuestra casa de Formación, para que sigas dando perseverancia y fidelidad a los que allí se forman. Oremos.
- Por nuestra comunidad parroquial, para que con su oración ayude a muchos jóvenes a disponerse para siempre y por completo al seguimiento de Jesucristo. Oremos.

OFRENDAS

Te presentamos Señor el pan y el vino fruto del trabajo para que luego se transformen en el alimento que verdaderamente da vida.

COMUNIÓN

Recibamos al Buen Pastor, para que cada día seamos más obedientes a su voz que nos llama y nos dice "SÍGUEME".

Domingo
14 de MAYO

Bienvenidos, hermanos, a esta celebración. Seguimos caminando en la Pascua.

Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida: éste es el mensaje central de hoy. Unas palabras que deben sonar con fuerza entre nosotros. Tenemos que descubrir que ***Cristo es un CAMINO que hay que recorrer***, el único camino acertado para vivir intensamente, ***para buscar nuestra propia VERDAD, para acoger la VIDA*** hasta su última plenitud.

En el marco del mes vocacional agustiniano rezamos por las vocaciones laicales, pidiéndole al Señor que nos ayude a descubrirle como camino, verdad y vida.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura: Hechos de los Apóstoles 6, 1-7

Escuchamos una página del caminar de la primera Comunidad Cristiana. Donde cada miembro tenía su tarea o misión: el ministerio de la palabra, la oración, la caridad, etc. Todos tenían un mismo objetivo: extender la Palabra de Dios y dar a conocer el mensaje de Jesús.

2ª Lectura: 1 Pedro 2, 4-9

El apóstol Pedro define la Iglesia como un templo, pero no un gran edificio, sino una comunidad de creyentes que testimonian la presencia del Señor resucitado en la vida cotidiana.

Evangelio: Juan 14, 1-12

El evangelista Juan nos brinda, en este relato evangélico, una afirmación fundamental de Jesús: "Yo soy el camino, la verdad y la vida"; él se convierte en el acceso al Padre, con todo lo que ello implica. Escuchamos atentamente.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: "Escucha, Señor, la oración de tu pueblo"

- Por la Iglesia, para que la comunidad de los bautizados sea presencia de la misericordia y del amor del Padre, Oremos.
- Por el Papa, los obispos y sacerdotes quienes alientan y sostienen incansablemente la tarea pastoral de los laicos en sus comunidades. Oremos.
- Por todos aquellos que asumen con generosidad y entrega su labor evangelizadora, poniendo sus dones y talentos, al servicio de los demás. Oremos.
- Por los enfermos, los que sufren y los más necesitados, para que encuentren en nuestra comunidad gestos de consuelo y de amistad. Oremos.
- Por todos nosotros, para que el fuego del Espíritu, nos impulse a colaborar y animar, más ardientemente, en las distintas pastorales de nuestra Iglesia. Oremos.

OFRENDAS

Pan y vino son signos del amor de Dios, que luego se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, y junto a ellos ofrecemos al Señor el deseo de seguir comprometidos en la tarea evangelizadora por el Reino.

COMUNIÓN

Hermanos y hermanas, Cristo mismo, hecho Pan de Vida, nos invita a su Mesa, a participar del Banquete Eucarístico, acerquémonos a recibirlo y hagámonos uno con Él.

**Domingo
21 de MAYO**

Hermanos: bienvenidos a este encuentro pascual y fraterno. De nuevo nos reunimos para celebrar la Eucaristía. Y vuelve con fuerza la Palabra del Padre que nos sigue animando a vivir con esperanza. La estancia de Jesús está llegando a su fin, pero las huellas de su luz, paz y amor, quedan entre nosotros. Continuamos celebrando nuestro mes vocacional agustiniano, Celebramos, en esta Eucaristía, la vida, la perseverancia y la fidelidad de quienes han sido llamados a la vocación matrimonial, construyendo una familia fiel y comprometida con el Evangelio.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura: Hechos de los Apóstoles 8, 5-8. 14-17

Nos disponemos a escuchar la Palabra de Dios y miramos a la primera comunidad cristiana. El Espíritu de Cristo resucitado mueve a los discípulos a dar testimonio del Evangelio.

2ª Lectura: 1 Pedro 3, 15-18

El apóstol Pedro enseña que el cristiano tiene que estar siempre disponible a dar razón de su fe y de su esperanza, aunque ello le suponga el pasar por la cruz y la contradicción; así imitará a su Señor en la Pasión. Es todo un programa de vida para un seguidor. También para nosotros.

Evangelio: Juan 14, 15-21

Según el relato evangélico, nos encontramos en la Última Cena de Jesús y los suyos, antes de la Pasión. Es la despedida, y él les tranquiliza prometiéndoles el Espíritu, su propio Espíritu. Nos abrimos a su mensaje.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: "Padre Bueno, ayúdanos a vivir en el amor"

- Por la Iglesia, que a imagen de María, nuestra Madre, sea casa y escuela de comunión de todos sus hijos. Oremos.
- Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para qué desde su ministerio, guíen y entusiasmen a tantas familias comprometidas por el Reino. Oremos.
- Por todas las familias, que a ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret, sigan siendo cuna de vocaciones capaces de transformar el mundo con la fuerza del Evangelio. Oremos.
- Por las familias que se encuentra atravesando momentos de dificultad, para que encuentren en la Iglesia, y en nuestra comunidad, espacios de contención y acompañamiento. Oremos.
- Por los jóvenes que transitan por el camino del noviazgo, para que descubran la importancia del compromiso, y asuman juntos el plan de amor de Dios, en sus vidas. Oremos.

OFRENDAS

Ofrecemos pan y vino, fruto de nuestro trabajo y de la generosidad de Dios, juntos a ellos nuestros esfuerzos, alegrías y el deseo de ser familia fundada en el amor

COMUNIÓN

Llenos de gozo acerquémonos a recibir a Cristo glorificado en su cuerpo y en su sangre, que son para nosotros fuerza y vida.

Domingo
28 de MAYO

Bienvenidos, hermanos, hoy, con toda la Iglesia, celebramos la fiesta de la ASCENSIÓN. No se trata de una simple despedida, sino el comienzo de un nuevo modo de presencia del Señor Jesús. Hoy Culminamos nuestro mes vocacional, rezamos por la vida consagrada pidiendo al Señor que nos regale a nuestro vicariato agustino de Argentina y Uruguay jóvenes dispuestas a dar su vida y además queremos dar gracias por tantos hombres y mujeres consagrados, que aceptaron seguir a Cristo con un corazón humilde y generoso, teniendo a Nuestra Madre como modelo y guía.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura: Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

Nos disponemos a escuchar la Palabra de Dios, y según el relato de los Hechos de los Apóstoles, la Ascensión de Cristo Jesús supone el final de una etapa visible y el comienzo de otra etapa, con una presencia nueva y distinta del Resucitado.

2ª Lectura: Efesios 1, 17-23

El apóstol Pablo exhorta a la comunidad de Éfeso a que traten de profundizar todo el misterio y el don encerrado en Cristo, como también la extraordinaria grandeza del poder de Dios desplegado en él, resucitándolo para la vida en plenitud.

Evangelio: Mateo 28, 16-20

El evangelista Mateo termina su evangelio con las palabras dirigidas por Jesús a sus discípulos: éstos, animados por la nueva presencia del Resucitado, son enviados a anunciar la Buena Nueva y a bautizar en su nombre. Ésta es la tarea, la de cada comunidad reunida en su nombre y que comparte la MISIÓN con él. También para nosotros son pronunciadas estas palabras. Las acogemos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Por la Iglesia: para que fortalecida y conducida por el mismo Espíritu haga suyos los sufrimientos, alegrías y esperanzas de los hombres de nuestro tiempo. Oremos.
- Por el Santo Padre, por nuestro Obispo y por todos los sacerdotes: para que les conceda en abundancia el Espíritu de sabiduría y santidad. Oremos.
- Por las familias: para que Dios Padre pague con amor y abundancia la generosidad de su entrega y escuche las peticiones que, ante sus necesidades, elevan al cielo. Oremos...▪ Por los consagrados que día a día arriesgan su vida en territorios amenazados por la persecución y la violencia. Oremos.
- Por tantos jóvenes que se encuentran en discernimiento vocacional, para que se animen a dar respuesta al plan de Dios en sus vidas. Oremos.
- Por tantos consagrados que ya gozan junto al Padre, para que el ejemplo de sus vidas fructifique en nuestra iglesia, una nueva primavera de vocaciones. Oremos.

OFRENDAS

Presentamos pan y vino; junto a ellos ofrecemos nuestras alegrías, nuestros sacrificios, y nuestra acción de gracias por tantos consagrados que día a día ofrecen su vida por el Reino.

COMUNIÓN

Jesús se hace alimento en nuestro peregrinar, acerquémonos a recibirlo con un corazón confiado en la certeza de su amor misericordioso.

ROSARIO VOCACIONAL



MISTERIOS GOZOSOS

Primer Misterio

María acoge el anuncio del Angel (Lc. 1,26-38)

Comentario: Para cumplir su designio de Amor sobre nosotros, Dios necesita de personas que confíen plenamente en Él. María, con su actitud de humildad, deja a Dios el espacio para su actividad creadora, acogiendo la Palabra con total disponibilidad. Si así hacemos, el mundo volverá a ver pasar a Cristo en las calles de nuestra ciudad, vestido como todos, mezclado entre todos.

Oración: *Te pedimos, Santa Virgen María, muchos jóvenes escuchen la Voz del Señor que les habla en el fondo de sus corazones, y puedan adherir plenamente a su designio de Amor sobre ellos, para poder llevarlo al mundo. Te encomendamos especialmente a todos aquellos que ya han respondido generosamente al llamado que el Señor les ha dirigido.*

Segundo Misterio

María se encuentra con su prima Isabel (Lc. 1, 39-47)

Comentario: María no fue a lo de Isabel solo a cantar el Magní-

ficat, sino para ayudarla. Así nosotros, podemos ir sin demora hacia nuestro prójimo amándolo, proveyendo lo que pueda necesitar.

Oración: Te pedimos, Virgen Santísima, para que a ejemplo tuyo podamos acudir con gran disponibilidad a socorrer a los más necesitados de nuestra comunidad. Te pedimos especialmente por todos aquellos jóvenes que habiendo acogido el llamado de Dios puedan ponerse al servicio de los hermanos.

Tercer Misterio

María da a luz a Jesús (Lc.2, 6-11)

Comentario: También nosotros en la familia o la escuela, en las fábricas u oficinas, si vivimos el evangelio y Cristo reina donde hay dos o más reunidos en su nombre, podemos dar Jesús espiritualmente al mundo, como María lo ha dado físicamente.

Oración: Te pedimos Virgen Santísima, que podamos vivir de tal manera el amor evangélico en nuestras comunidades, para que por la presencia de Jesús en ellas tantos jóvenes experimenten la alegría de vivir radicalmente el evangelio y puedan perseverar en la vida cristiana.

Cuarto Misterio

María y José llevan a Jesús al templo (Lc.2,22-35)

Comentario: Una cosa parecida nos sucede cuando vivimos el evangelio: primero nos invade el entusiasmo, además de la convicción; pero luego comprendemos que no se puede en esta tierra vivir una verdadera vida de amor sin conocer el dolor, sin sacrificarse por los hermanos, haciendo morir el hombre viejo para dejar vivir en nosotros el hombre nuevo.

Oración: Madre Santísima, te pedimos la fuerza y el coraje que vos tuviste diciendo si también a la cruz, como aquel que debes haber pronunciado en el profundo de tu corazón cuando escuchaste las palabras de Simeón. Te pedimos la fortaleza para poder afrontar las situaciones que nos piden un verdadero testimonio cristiano.

Quinto Misterio

María y José encuentran a Jesús (Lc.2, 41-52)

Comentario: Después de haber respondido a la llamada de Dios y correspondido a la gracia recibida, a un cierto momento se puede advertir que vuelven con aguda insistencia tentaciones que parecían totalmente superadas. Y estas a veces son tan fuertes que oscurecen la fascinación de una vida totalmente consagrada a Dios.

Oración: *Protege e ilumina Virgen Santa, a todos los que habiendo comenzado un camino de especial consagración, no se desalienten por las dificultades que se encuentran en el camino, medios que Dios utiliza para purificarlos y conformarlos siempre más a imagen y semejanza de Cristo.*

MISTERIOS LUMINOSOS

Primer Misterio

El Bautismo de Jesús en el Jordán (Mt 3, 13, 16-17)

Comentario: Jesús recibe el Bautismo de Juan y en ese instante, recibe también la Palabra de su Padre que le expresa todo su amor y confianza. Cada bautizado es hijo predilecto, y como Jesús, tiene una vocación que brota de lo más profundo de su ser y siempre se proyecta al servicio de sus hermanos.

Oración: *Te pedimos Señor, por todos los bautizados, para que seamos fieles a nuestra vocación primera de "hijos tuyos", y nunca dejemos de mirar y atender a las necesidades de nuestros hermanos que, como nosotros, son tus hijos muy amados.*

Segundo Misterio

La auto revelación de Jesús en las Bodas de Caná (Jn. 2, 1-5)

Comentario: María advierte la falta de vino, signo de alegría en la fiesta, y se lo hace saber a su hijo. Tal vez en nuestras comunidades falte la alegría de seguir a Jesús; tal vez falten vocaciones nacidas en nuestras Parroquias, colegios, movimientos; tal vez necesitemos la presencia de María que nos haga dirigir la mirada a Jesús y nos invite a hacer todo lo que él nos diga.

Oración: María, Madre nuestra, enséñanos a confiar en Jesús "haciendo todo lo que él nos diga" y ayúdanos a vivir la alegría de ser cristianos y la coherencia en nuestro testimonio personal y comunitario, de manera que en nuestras comunidades surjan nuevas vocaciones matrimoniales, sacerdotales y a la Vida Consagrada, que revitalicen a la Iglesia.

Tercer Misterio

Jesús anuncia el Reino de Dios invitando a la conversión (Mc 1,14-15)

Comentario: Jesús nos llama a cambiar toda actitud que no esté de acuerdo con la Buena Noticia que él proclama. Es una invitación a creer con todo el corazón en su Palabra, y creer significa lanzarnos a la aventura de seguirlo, porque él es la mejor noticia que se nos ha comunicado.

Oración: Señor, que nuestros oídos estén atentos a tu voz, que nuestro corazón esté dispuesto al cambio y nos pongamos en camino de conversión. Despierta en nosotros el espíritu misionero para que anunciemos tu Buena Noticia con alegría.

Cuarto Misterio

La Transfiguración del Señor (Mt 17, 1-2)

Comentario: Jesús es el sol que nace de lo alto, la luz que no tiene fin y que ilumina todo. Los cristianos estamos llamados como Pedro, Santiago y Juan, a contemplar la belleza del Señor y a comunicarla con la vida.

Oración: te pedimos Señor por todos los consagrados: para que sean verdaderos testigos de tu luz y ellos mismos sean luz en medio de las realidades oscuras de nuestro mundo. Despierta en los jóvenes el deseo y la valentía de seguir tus huellas y ser portadores de tu luz con la ofrenda total de sus vidas.

Quinto Misterio

La Institución de la Eucaristía (Mt.26,26-28)

Comentario: En la entrega de Jesús encontramos el modelo de la ofrenda total por amor, por eso, necesitamos alimentarnos

vitalmente de la Eucaristía para que nuestro compromiso cristiano se concrete en gestos que reflejen verdaderamente a Jesús, pan y vino que se reparten generosamente en bien de cada persona.

Oración: Te pedimos Señor, por los sacerdotes, para que sean fieles a su compromiso de ofrecerte en la Eucaristía a cada persona que se acerca a tu mesa; dales un corazón entregado al servicio de sus hermanos más necesitados y una conciencia clara del don maravilloso que han recibido.

MISTERIOS DOLOROSOS

Primer Misterio

La Oración de Jesús en el huerto de Getsemaní (Lc 22, 41-42)

"Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: «Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad sino la tuya»"

Oración: María, consuelo del que llora y esperanza del que sufre: te pedimos que mirando a tu Hijo, que aun en el dolor supo cumplir la voluntad de Dios, encontremos la fuerza para hacer siempre su voluntad.

Segundo Misterio

La flagelación de nuestro Señor Jesucristo (Jn 18, 38-40)

"Pilato salió nuevamente donde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo ¿Quieren que suelte al rey de los judíos? Ellos volvieron a gritar diciendo: ¡A ese no, a Barrabas! Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarlo"

Oración: María, Madre nuestra, te pedimos por los jóvenes para que puedan ser siempre fieles a la Verdad de Dios. Que puedan entregarse sin medida, amando con fidelidad a aquel que ama primero. También pedimos por aquellos que son azotados en la discriminación y persecución por ser seguidores de Cristo.

Tercer Misterio

La coronación de Espinas (Mc. 15, 16-18)

"Los soldados lo llevaron dentro del palacio, al pretorio, y convocaron a toda la guardia. Lo vistieron con un manto de púrpura, hicieron una corona de espinas y se la colocaron. Y comenzaron a saludarlo: «¡Salud, rey de los judíos!»"

Oración: María, alivio de los afligidos, te pedimos por nuestros hermanos más necesitados. Que encuentren consuelo y esperanza en tú Hijo. Y también te pedimos por los cristianos para que se animen a hacerse cargo de las necesidades de sus hermanos sufrientes. Que puedan siempre "primerear" en la caridad.

Cuarto Misterio

Jesús con la cruz a cuestas camino al calvario (Mc 15, 21-22)

"Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. Y condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa: «lugar del Cráneo».

Oración: María, compañera en el camino, te pedimos que fortalezcas el corazón de tus hijos e hijas consagradas, que están atravesando momentos de dificultad y tribulación. Que la Cruz de cada día sea para ellos una oportunidad de entregarse más a Dios, quien todo lo puede.

Quinto Misterio

La crucifixión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo (Lc 15, 23-27)

"Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno. Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron. La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: «El rey de los judíos». Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Oración: María, tu que seguiste a tu Hijo hasta el pie de la cruz,

ayúdanos a perseverar en nuestra vocación. Que podamos dar la vida, en una entrega amorosa y total. Que el amor derramado en la cruz, sea para nosotros motivo de confianza y entrega a Dios y también nos haga, entre nosotros, instrumentos de su misericordia.

Oración Final:

Señor Jesús, por intercesión de la Virgen María, te rogamos que en este año de la vida consagrada, los hijos que tú has elegido, sepan cargar con la cruz de cada día. Que nunca bajen sus brazos en las dificultades, y que la esperanza en la resurrección sea para ellos motivo de alegría y gozo.

MISTERIOS GLORIOSOS

Primer Misterio

La resurrección del Señor (Mt 28, 5-6)

"El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho."

Oración: Madre, tu que fuiste la primera en alegrarte por la resurrección del Señor, te pedimos que llenes de felicidad el corazón de tus hijos que se han consagrado al sacerdocio ministerial. Que encuentren en su trabajo pastoral la realización y plenificación de sus propias vidas. Que la belleza de ser de Cristo sea un signo de esperanza para todo el mundo.

Segundo Misterio

La Ascensión del Señor (Hechos 1, 9-11)

"Dicho esto, los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista de ellos. Como permanecían con la mirada puesta en el cielo mientras Jesús subía, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir"

Oración: Madre, te confiamos a nuestros hermanos que viven en las periferias existenciales y geográficas, para que elevando

su mirada al cielo sean sensibles a la presencia de tu Hijo. También te pedimos por nosotros que muchas veces nos quedamos quietos e indiferentes ante las vidas sufrientes. Danos un corazón grande y sencillo para romper las barreras que nosotros mismos creamos, y así poder salir al encuentro de los que necesitan palabras de Vida Eterna.

Tercer Misterio

La venida del Espíritu Santo (Hch 2, 1-6)

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse. Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua."

Oración: Madre, tu que supiste vivir guiada por el Espíritu, ayuda a tus Hijas que se han consagrado a Jesús, a ser dóciles a este mismo Espíritu. Dales la fortaleza que necesitan para seguir entregando sus vidas al Amado. Envíalas a los lugares donde falte el compromiso y el amor, para que ellas sean un ejemplo de lo que significa seguir a Cristo y darse a él.

Cuarto Misterio

La Asunción de Nuestra Señora a los cielos (Ct 3, 6; 8,5 Isaías 61,10)

¡Levántate, amada mía, y ven, hermosa mía! Porque ya pasó el invierno, cesaron y se fueron las lluvias. Muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz, porque tu voz es dulce y bello tu semblante.

Oración: Por tu intercesión María, te presentamos el esfuerzo y trabajo de tantos matrimonios que con amor y dedicación buscan construir el reino del evangelio. Que sean padres educado-

res en la fe y pequeñas iglesias domésticas, donde la vivencia de la Palabra sea lo común entre ellos. Tú, Madre de la Sagrada familia, ruega por ellos.

Quinto Misterio

La Coronación de Nuestra Señora (Ap. 12, 1-2)

"Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. Estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz."

Oración: Tú que ya contemplas la gloria del cielo, ayuda a tantos jóvenes que se plantean su vocación a poner su mirada en los bienes eternos. Que mirando el rostro de tu Hijo y escuchando su Palabra, puedan discernir cual es el camino que Dios a elegido para ellos. Dales también la valentía para decir sí, como tú lo hiciste.

ADORACIONES EUCARÍSTICAS



**Jueves
4 de MAYO**

Exposición del Santísimo

Guía: Queridos hermanos, vamos a disponer nuestro corazón para escuchar la Palabra de Dios, pidamos con confianza la luz del Espíritu para ser buenos oyentes, buenos discípulos.

Lectura Bíblica Jn 15,9-11

Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor. como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto. Palabra de Dios.

Reflexión

Jesús nos dice que somos amados por Él, de la misma manera que el Padre lo ama a Él. ¿Cómo será ese amor del Padre? Un amor creador, es decir creativo. Porque el amor es en esencia creativo. Así es Dios Padre con nosotros, al mismo tiempo que nos crea nos ama y ese amor nos mantiene en la existencia..."Él nos amó primero"...

(Breve silencio)

Jesús nos dice que si cumplimos sus mandamientos permaneceremos en su amor así como Jesús cumplió el mandamiento del Padre. ¿Cuál es el mandamiento del Padre? ¿Qué nos mandará a hacer el Padre? Si miramos el primer libro de la biblia, el génesis, lo primero que hace Dios es bendecir al hombre y la mujer creados por Él y les dice..."sean fecundos"... Ahí está su mandato, un llamado a la plenitud y la felicidad.

(Breve silencio)

El mandamiento del Padre es este: "Escucha Israel, el Señor, nuestro Dios es solamente uno. Amará al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas". Ante Dios que ha salido primero a nuestro encuentro el hombre debe responder con la totalidad de su vida, y nunca encuentra mayor felicidad y plenitud que en la respuesta a este amor.

(Breve silencio)

Jesús nos dice todo eso para compartir su alegría: ¿Cómo es esa alegría?. Es una alegría que el mismo Jesús más adelante que..."nadie les podrá quitar"...

(Breve silencio)

Intenciones

Guía: Pidamos al Señor, realmente presente en el sacramento de la eucaristía, por las siguientes intenciones diciendo: "Escúchanos Señor"

- Señor, te pedimos por el Papa Francisco y por todos los pastores, catequistas, misioneros, animadores que cuidan de tu

pueblo para que se dejen transformar por el amor creativo del Padre que alienta la comunión. Oremos...

- Señor, te pedimos que tu Iglesia permanezca fiel en el amor para ser servidora de la buena noticia entre los hombre. Oremos...

- Señor te pedimos por todos los jóvenes para que se animen a vivir en el gozo de Jesús, que es vida plena y abundante. Oremos...

- Te rogamos por todas las familias para que el amor sea el fundamento de su vida y contagien con alegría la buena noticia de Jesús. Oremos...

- Haz que surjan en tu Iglesia vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y a la vida familiar para el servicio del evangelio. Oremos...

Oración vocacional agustiniana

(Momento de silencio)

Guía: Sabiendo que tenemos un Padre que siempre escucha nuestras oraciones, digamos juntos... *(Padrenuestro)*.

Jueves
11 de MAYO

Exposición del Santísimo

Guía: Vamos a comenzar este momento de oración pidiendo al Espíritu su presencia, su compañía que nos capacita para ponernos en actitud de escucha atenta y amorosa.

Lectura Bíblica Mc 12,28-34

Un escriba que los oyó discutir, al ver que les había respondido bien, se acercó y le preguntó: «¿Cuál es el primero de los mandamientos?». Jesús respondió: «El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos». El escriba le dijo: «Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que hay un solo Dios y no hay otro más que él, y que

amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios». Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: «Tú no estás lejos del Reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas. Palabra de Dios.

(En silencio meditamos la palabra de Dios)

Reflexión

¿Cuál es el primero de los mandamientos? .Esa era la pregunta del escriba y puede ser nuestra pregunta también;
¿Qué es lo más importante en la vida? Y Jesús responde: "escuchar". Muchas veces nos enredamos pensando cómo responder desde la fe a la vida. Y lo primero es escuchar, estar atentos, abiertos a los signos del Reino que hay a nuestro alrededor para poder potenciarlos con nuestras acciones.

(Breve silencio)

Ese Reino se da en plenitud en la persona de Jesús, nuestro Señor, nuestro "único". Por eso el Reino tiene que ser la pasión que nos mueva a vivir. Porque Jesús vino para anunciarnos el Reino. ¿Qué es vivir el Reino? , es amar. Amar a Dios, al prójimo y a uno mismo. Es decir una vida en clave de amor. Por eso Jesús le dice al escriba que no estaba lejos del Reino de Dios, porque había captado lo central en su vida de fe.

(Breve silencio)

Si prestamos atención a los verbos que usa el evangelista vemos que aluden al futuro: "amarás"...al Señor...al prójimo... Es decir no son realidades acabadas, reducidas al deber ser, sino que son posibilidades, promesas. Estamos en camino "hacia" y eso llena de esperanza nuestro presente.

Intenciones

Guía: Pidamos al Señor, realmente presente en el sacramento de la eucaristía, por las siguientes intenciones diciendo: "Escúchanos Señor"

- Señor, te pedimos por el Papa Francisco para que sea un dis-

cúpulo oyente de la Palabra y de la realidad para poder alentar la vida de Dios entre nosotros Oremos...

- Señor, te pedimos que tu Iglesia viva con pasión su estar al servicio del Reino Oremos...
- Señor te pedimos por todos los jóvenes para que no tengan miedo a vivir vínculos profundos, fraternos que les descubran el rostro de Jesús Oremos...
- Te rogamos por todas las familias para que alienten la vida de sus hijos, la cuiden y le ayuden a crecer. Oremos...
- Haz que surjan en tu Iglesia vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y a la vida familiar que sean signos esperanzadores del Reino que crece en medio nuestro.

Oración vocacional Agustiniana

Oremos... (Momento de silencio)

Guía: Sabiendo que tenemos un Padre que siempre escucha nuestras oraciones, digamos juntos... (*Padrenuestro*).

**Jueves
18 de MAYO**

Exposición del Santísimo

Introducción: Queridos hermanos, estamos reunidos para alabar y dar gracias a Dios, que nos dice a nosotros también cuando hemos pecado: "Levántate y anda".

Lectura Bíblica Guía Mt 9, 1-8

Jesús subió a la barca, atravesó el lago y regresó a su ciudad. Entonces le presentaron a un paralítico tendido en una camilla. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: «Ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados». Algunos escribas pensaron: «Este hombre blasfema: Jesús, leyendo sus pensamientos, les dijo: «¿Por qué piensan mal? ¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", o "Levántate y camina"? Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados –dijo al paralítico– levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». El se levantó y se fue

a su casa. Al ver esto, la multitud quedó atemorizada y glorificaba a Dios por haber dado semejante poder a los hombres. Palabra de Dios.

(En silencio meditamos la palabra de Dios)

Reflexión

Ante la admiración, alabanza y gratitud de los hombres, Jesús demuestra que tiene la potestad de perdonar los pecados mediante la curación de un paralítico. Dios se acerca a nosotros, se compadece de nuestros sufrimientos y se conmueve con nuestra fe. Nos habla al corazón y sana nuestras heridas. Nos da alivio, salud, consuelo y fuerza para levantarnos y seguir adelante. El hijo de Dios tiene el poder de perdonar los pecados y sanar las dolencias del corazón, sólo necesitamos confiar y dejar nuestros problemas en sus manos abandonándonos en su misericordia. Alabemos y demos gracias a Dios por su gran amor y misericordia.

Intenciones

Guía: Pidamos al Señor, realmente presente en el sacramento de la Eucaristía, por las siguientes intenciones diciendo: "Perdona nuestros pecados y sana nuestras heridas"

- Señor, te pedimos por el Papa Francisco y nuestro obispo... , para que manteniéndose firmes en la fe y en la caridad sigan transmitiendo esperanza y consuelo a los afligidos. Oremos...
- Por los consagrados, para que en su condición humana sigan siendo reflejo fiel de tu caridad, humildad y bondad. Oremos...
- Por la Iglesia, para que confiada en tu misericordia persevere en peregrinar a la vida eterna. Oremos...
- Por los que sufren enfermedades físicas o espirituales, para que no les falte la confianza en el poder sanador de Dios. Oremos...
- Haz que surjan para tu Iglesia santas y abundantes vocacio-

nes a la vida cristiana. Oremos...

Oración vocacional Agustiniiana

Guía: Sabiendo que tenemos un Padre misericordioso que nos cuida y escucha, digamos juntos... (*Padrenuestro*)

**Jueves
25 de MAYO**

Exposición del Santísimo

Introducción Guía: Hoy Dios Padre nos dice: Éste es mi Hijo amado. Escúchenlo. Que la Palabra de nuestro Señor Jesucristo resuene en nuestros corazones y en nuestras vidas. (Breve momento de silencio)

Guía: Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

Lectura bíblica Mt 17, 1-9

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado.

Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús. Pedro dijo a Jesús:

«Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantará aquí mismo tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo». Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos, y tocándolos, les dijo: «Levántense, no tengan miedo». Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a

Jesús solo. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No hablen a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Palabra de Dios

Momento de oración personal...

Reflexión

Poco antes de la Pasión, cuando la fe de los apóstoles es puesta a prueba, Jesús les muestra su verdadero rostro, transfigurado.

En su transfiguración, Jesús reveló su identidad más íntima, el misterio de la vida eterna se revelada anticipadamente sobre Él en el misterio de su Transfiguración, como una anticipación alentadora de su gloria, para fortalecerlos en su camino hacia la cruz. Esta visión y este mismo mensaje lo recibimos hoy en la Eucaristía. Si podemos mirar más allá de las apariencias, seremos capaces de creer en Cristo como fuente de toda transfiguración, de nosotros, de nuestra mentalidad y del mundo. Que Él sea nuestra fuerza para trabajar hacia esa transfiguración.

Silencio

Intenciones

Guía: Pidamos al Señor, realmente presente en el sacramento de la eucaristía, por las siguientes intenciones diciendo: "Señor, aumenta nuestra fe"

- Señor, te pedimos por el Papa Francisco y por nuestro obispo..., para que firmes en su fe, sean modelo y sostén de los fieles en la esperanza. Oremos...
- Que tu Iglesia se mantenga firme en la esperanza, aun en los momentos de mayor incertidumbre. Oremos...
- Maestro bueno, te pedimos por todos los jóvenes, en especial por los que se encuentran desorientados y sin esperanza, para que redescubran la fuerza renovadora de tu palabra. Oremos...
- Te rogamos por las familias cristianas, para que unidas en la fe, sean testimonio de amor en la sociedad... Oremos...
- Haz que surjan para tu Iglesia santas y abundantes vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada... Oremos...

Oración vocacional Agustiniana

Guía: Sabiendo que tenemos un Padre que siempre escucha nuestras oraciones, digamos juntos... (*Padre Nuestro*).

ENCUENTRO VOCACIONAL PARA GRUPOS JUVENILES



OBJETIVO

Que los jóvenes, puedan examinar la fidelidad como aspecto fundamental en la vocación a la que Dios les ha llamado.

Primer Momento

"Rezamos con la Palabra de Dios"

Animador:

Preparar en una mesita, un altar con la Palabra, una vela encendida y las frases que se sugieren.

Realizar la oración habitual de apertura del encuentro. Invitar a los jóvenes, terminada la oración inicial, a tomar una frase de las que están en el altar junto a la Palabra y la vela encendida.

Algunas de las frases pueden ser:

- ■ *Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador*
- ■ *Permanezcan en mí*
- ■ *Una rama no puede producir fruto por sí misma*
- ■ *El que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto*
- ■ *Y ese gozo sea perfecto*
- ■ *Como el Padre me amó, también así los he amado a ustedes.*

La cantidad de frases será acorde a la cantidad de jóvenes, lo importante es que no pongan la cita bíblica en los papelitos que tienen la frase y que estas no se repitan.

Luego se los invita a que se repartan en el salón y puedan rezar solos unos minutos con la frase que les tocó. Terminado ese breve tiempo, se reunirán de a 3 (tres) y podrán en común lo que cada uno rezo.

Para concluir el momento, Oración con la Palabra:

Concluido el momento de compartir, se hará la lectura orante en el grupo.

Tomar la Biblia del Altarcito y leer: ***Jn 15,1-11***

Luego de un momento de silencio para meditar la Palabra, se les entregan papelitos con las siguientes preguntas:

¿Qué es la fidelidad? ¿Qué es dar frutos? ¿Qué significa ser sarmiento? ¿Para qué hemos sido llamados?

El grupo deberá elaborar su respuesta en un afiche (sugerimos medio afiche por grupo) con dibujos, frases, recortes (habría que prever revistas, diarios)

Segundo Momento: Reflexión

El Animador lee:

Dios nos invita a serle fiel, a ser firmes y constantes en seguirlo. Muchas veces queremos actuar por voluntad propia olvidándonos de quién ayuda a producir el fruto, que sin Dios nada podemos lograr solos, el mismo nos lo recuerda "el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge se arroja al fuego y arde" Jn 15,6.

La fidelidad está ligada a la fe, y ella es la confianza depositada en Dios. La fe exige respuestas. Tal como la vocación, donde el Señor nos llama y nosotros respondemos. Dios es el primero que es fiel, su amor es para siempre. Él nos da el ejemplo, nos eligió primero por amor.

Por eso es que para responderle a su amor, es apremiante permanecer unido a Él para no perderse en el camino. Estar unido a Él para dar fruto y ese fruto sea abundante. Es importante tener presente que en la búsqueda de nuestra vocación no estamos solos. Dios tiene un sueño para cada uno, y en la aventura de encontrar ese sueño, esa vocación nos regala a personas que nos tienden una mano, nos regala la familia, los amigos en la fe que nos acompañan, los sacerdotes que nos hacen conocer a Dios.

***¿En qué momento de nuestra vida nos alejamos de Dios?
¿Cómo fue nuestro encuentro? ¿En qué aspecto de mi vida
Dios me pide ser fiel? ¿Qué significa en mi vida la vocación?***

Los invitamos a (elegir una de las dos opciones):

1. Ver el video donde San Juan Pablo II, les habla a los jóvenes, piensa que esas palabras hoy están dirigidas a vos. <https://www.youtube.com/watch?v=XR7ePYGM-vU>

2. Leer el mensaje del Papa para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2017

Tercer Momento: Compromiso

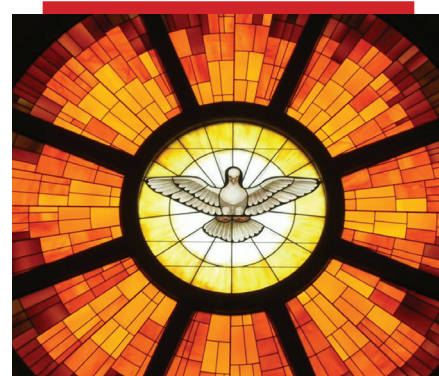
Para finalizar el encuentro es necesario que lleven piola y que con ella realicen una trenza para formar un anillo, como signo de una alianza de fidelidad a Dios.

Cada piola significará alguien que nos ha enseñado o nos enseña a serle fieles a Dios. Alguien que sea importante en nuestro caminar a la hora de encontrar la vocación, alguien que nos acompañe en la fe, alguien que sea ejemplo de fidelidad, etc.

Luego cada joven escribirá en un papel el nombre de la persona y rezará por ella durante un mes por la vocación de ella. Se propone guardar el anillo como signo de unidad con Dios, que pueda recordar que estamos unidos a Él.

Nota: conociendo la diversidad de comunidades en el vicariato, se les pide a los coordinadores que aprovechen este encuentro usando su creatividad, y adaptándolo a tu comunidad.

ENCUENTRO CON JÓVENES DE CONFIRMACIÓN



OBJETIVO

Que los jóvenes, reconociéndose en un mundo lleno de ruidos, puedan reconocer la importancia de la Palabra de Dios que orienta la vida y suscita la vocación.

Primer Momento: Representaciones

Luego de realizar alguna oración para abrir el encuentro, sugerimos dividir a los jóvenes en pequeños grupos y realizar una serie de representaciones. Dichas actuaciones deben representar nuestro mundo aturdido, lleno de ruidos, que dificulta las relaciones entre nosotros. Algunas posibles situaciones:

- Dos amigos que se suben al colectivo, y antes que dialogar se ponen los auriculares.
- Grupo de amigos que hace mucho no se ven, que buscan compartir y deciden salir a bailar.
- Grupo de amigos, con las mismas situaciones que deciden ir al parque para compartir.
- Amigos que reunidos en una mesa, están con el celular y no se escuchan directamente.

Luego de las representaciones, divididos en los mismos grupos, se trabajarán las siguientes preguntas:

¿Qué vieron en las distintas representaciones? ¿Qué diferencias notas? ¿Con cuál se sienten más identificada? ¿Quiénes se escuchaban y quiénes no?

Segundo momento: Oración

Para este momento será necesario predisponer a los chicos para tener un momento de oración. Para ello es importante ambientar el salón, o llevar a los chicos a la capilla.

Lectura: Mc 7,31-37.

Después de trabajar la cita bíblica, sugerimos la siguiente reflexión:

Como trabajamos en el momento anterior, vivimos en un mundo lleno de ruidos que nos termina aturdiendo el corazón. Paradójicamente vivir aturdidos, nos termina dejando sordos: no terminamos escuchando las palabras más importantes (las de nuestros amigos, familiares) e incluso la Palabra de Dios. Y hay palabras que en nuestra vida nos conviene escuchar, porque son palabras que nos sostienen, nos abren horizontes, nos dan identidad. Y Dios siempre tiene palabras para nuestra vida, palabras que significan el sueño que él tuvo y tiene para cada uno

de nosotros. De aquí la importancia de hacer el esfuerzo para escucharlas. Dios hoy nos llama por nuestro nombre, y nos da una palabra que es nuestra vocación: el proyecto que Él armó para nosotros, para que podamos amar a Dios y a nuestros hermanos hasta el extremo.

¿Qué quiere Dios para mi vida? ¿A dónde me llama Dios?

Tercer momento: Panel Vocacional

Te invitamos a que puedas, teniendo en cuenta las características de tu comunidad, armar un “panel vocacional”, donde los jóvenes puedan ver en personas y vocaciones concretas, cómo esta Palabra de Dios le da forma a la propia vida. Puedes pensar en algún catequista, misionero, en tu párroco, en algún matrimonio de la comunidad, alguna religiosa que colabore. Es importante en este espacio dejar en claro la vocación laical, ministerial, y consagrada. Sabemos que las palabras convencen, pero el testimonio es lo que arrastra; por eso esto será un buen cierre para el encuentro.

PARA LOS PANELISTAS: se sugiere que los invitados cuenten cómo descubren el llamado de Dios.

Al finalizar los testimonios dejar un espacio breve para que los jóvenes hagan algunas preguntas.

Para concluir este encuentro los invitamos a que durante la semana, piensen ¿Qué cosas has oído de Jesús? ¿Podes quedar indiferente ante estas palabras del que te ama de verdad? ¿Qué te propone a vos ahora proyectando a un futuro?

Nota: conociendo la diversidad de comunidades en el vicariato, se les pide a los coordinadores que aprovechen este encuentro usando su creatividad, y adaptándolo a tu comunidad

ENCUENTROS PARA COLEGIOS



1er ENCUENTRO

TEMA: La Vocación Fundamental del Hombre creado por Dios y para Dios y las vocaciones específicas

Objetivo

Que el alumno conozca las distintas vocaciones específicas, desde su particularidad y opción de vida, para que las descubra como un camino real y valioso para su vida.

Motivación

Se presentan distintos objetos (imágenes) donde los alumnos tienen que decir que son y para qué sirven.

Ej: Teléfono, una auto, un pincel, un rosario, una vela. Por último se muestra la imagen de un hombre y una mujer. La idea es que se haga una lluvia de ideas. (No se da una respuesta, solo se anota lo que van diciendo)

Se lee el cuento "Una Pequeña vela"

Érase una vez una pequeña vela que vivió feliz su infancia, hasta que cierto día le entró curiosidad en saber para qué servía ese hilito negro y finito que sobresalía de su cabeza. Una vela vieja le dijo que ese era su "cabo" y que servía para ser "encendida". Ser "encendida" ¿qué significaría eso? La vela vieja también le dijo que era mejor que nunca lo supiese, porque era algo muy doloroso.

Nuestra pequeña vela, aunque no entendía de qué se trataba, y aun cuando le habían advertido que era algo doloroso, comenzó a soñar con ser encendida.

Pronto, este sueño fue creciendo. Hasta que por fin un día, "la

Luz verdadera que ilumina a todo hombre”, llegó con su presencia contagiosa y la iluminó, la encendió. Y nuestra vela se sintió feliz por haber recibido la luz que vence a las tinieblas y le da seguridad a los corazones.

Muy pronto se dio cuenta de que haber recibido la luz constituía no solo una alegría, sino también una fuerte exigencia... Sí. Tomó conciencia de que para que la luz perdurara en ella, tenía que alimentarla desde el interior, a través de un diario derretirse, de un permanente consumirse... Entonces su alegría cobró una dimensión más profunda, pues entendió que su misión era consumirse al servicio de la luz y aceptó con fuerte conciencia su nueva vocación. A veces pensaba que hubiera sido más cómodo no haber recibido la luz, pues en vez de un diario derretirse, su vida hubiera sido un “estar ahí”, tranquilamente. Hasta tuvo la tentación de no alimentar más la llama, de dejar morir la luz para no sentirse tan molesta.

También se dio cuenta de que en el mundo existen muchas corrientes de aire que buscan apagar la luz. Y a la exigencia que había aceptado de alimentar la luz desde el interior, se unió la llamada fuerte a defender la luz de ciertas corrientes de aire que circulan por el mundo.

Más aún: su luz le permitió mirar más fácilmente a su alrededor y alcanzó a darse cuenta de que existían muchas velas apagadas. Unas porque nunca habían tenido la oportunidad de recibir la luz. Otras, por miedo a derretirse.

Las demás, porque no pudieron defenderse de algunas corrientes de aire. Y se preguntó muy preocupada: ¿Podré yo encender otras velas? Y, pensando, descubrió también su vocación de discípulo de la luz. Entonces se dedicó a encender velas, de todas las características, tamaños y edades, para que hubiera mucha luz en el mundo.

Cada día crecía su alegría y su esperanza, porque en su diario consumirse, encontraba velas por todas partes. Velas viejas, velas hombres, velas mujeres, velas jóvenes, velas recién nacidas. Y todas bien encendidas.

Cuando presentía que se acercaba el final, porque se había consumido totalmente al servicio de la luz, identificándose con ella,

dijo con voz muy fuerte y con profunda expresión de satisfacción en su rostro: ¡Cristo está vivo en mí!

Plenario

compartir breves reflexiones sobre lo que nos dejó el cuento.

Leer el material extraído del Catecismo de la Iglesia Católica y las palabras del Papa Francisco para preparar por grupos las conclusiones.

"El Hombre"

355 "Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó" (Gn 1,27). El hombre ocupa un lugar único en la creación: "está hecho a imagen de Dios" (I); en su propia naturaleza une el mundo espiritual y el mundo material (II); es creado "hombre y mujer" (III); Dios lo estableció en la amistad con él (IV).

"A imagen de Dios"

356 De todas las criaturas visibles sólo el hombre es "capaz de conocer y amar a su Creador" (GS 12,3); es la "única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma" (GS 24,3); sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad: «¿Qué cosa, o quién, fue el motivo de que establecieras al hombre en semejante dignidad? Ciertamente, nada que no fuera el amor inextinguible con el que contemplaste a tu criatura en ti mismo y te dejaste cautivar de amor por ella; por amor lo creaste, por amor le diste un ser capaz de gustar tu Bien eterno» (Santa Catalina de Siena, *Il dialogo della Divina provvidenza*, 13).

357 Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar.

"Vocación a la Santidad"

Para ser santos, no es necesario por fuerza ser obispo, sacerdote o religioso... No ¡Todos estamos llamados a ser santos! Muchas veces, antes o después, estamos tentados a pensar

que la santidad está reservada solamente a los que tienen la posibilidad de despegarse de los quehaceres diarios, para dedicarse exclusivamente a la oración. ¡Pero no es así! Alguno piensa que la santidad es cerrar ojos, poner cara de estampita, así. No, no es esa la santidad. La santidad es algo más grande, más profundo que nos da Dios.

Es más, es precisamente viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio cristiano en las ocupaciones de cada día que estamos llamados a ser santos. Y cada uno en las condiciones y en el estado de vida en el que se encuentra.

¿Eres consagrado, consagrada? Sé santo viviendo con alegría tu donación y tu ministerio. ¿Estás casado? Sé santo amando y cuidando a tu marido o a tu mujer, como Cristo ha hecho con su Iglesia. ¿Eres un bautizado no casado? Sé santo cumpliendo con honestidad y competencia tu trabajo ofreciendo tiempo al servicio de los hermanos 'Pero padre, yo trabajo en una fábrica, yo trabajo como contable, siempre con los números, allí no se puede ser santo'. ¡Sí, se puede! Allí donde trabajas, puedes ser santo. Dios te da la gracia para ser santo Dios se comunica contigo, siempre, en cualquier lugar se puede ser santo. Abrirse a esta gracia que trabaja dentro y nos lleva a la santidad. ¿Eres padre o abuelo? Sé santo enseñando con pasión a los hijos y a los nietos a conocer y a seguir a Jesús. Y es necesaria mucha paciencia para esto, para ser buen padre, o un buen abuelo, una buena madre, una buena abuela, es necesaria mucha paciencia. Y en esta paciencia viene la santidad, ejercitando la paciencia. ¿Eres catequista, educador o voluntario? Sé santo convirtiéndote en signo visible del amor de Dios y de su presencia junto a nosotros. Así es: cada estado de vida lleva a la santidad, siempre. En tu casa, en la calle, en el trabajo, en la Iglesia, en ese momento, en el estado de vida que tienes se ha abierto el camino a la santidad. No os desaniméis de ir sobre este camino, es precisamente Dios quien te da la gracia. Y lo único que pide el Señor es que estemos en comunión con Él y al servicio de los hermanos.

Papa Francisco

Plenario

Presentar las conclusiones en exposición para toda la clase.

Objetivo

Que el alumno descubra la dimensión antropológica de la vocación como respuesta al anhelo de felicidad que está inscripto en el corazón del hombre y como una verdadera invitación y llamado personal.

Motivación

Canción: En busca de un sueño Silvio Rodríguez

*En busca de un sueño se acerca este joven
En busca de un sueño van generaciones
En busca de un sueño hermoso y rebelde
En busca de un sueño que gana y que pierde
En busca de un sueño de bella locura
En busca de un sueño que mata y que cura
En busca de un sueño desatan ciclones
En busca de un sueño cuántas ilusiones
En busca de un sueño transcurren los ríos
En busca de un sueño se salta al vacío
En busca de un sueño abrasa el amante
En busca de un sueño simula el tunante
En busca de un sueño tallaron la piedra
En busca de un sueño Dios vino a la tierra
En busca de un sueño partí con mi día
En busca de un sueño que no hay todavía*

Trabajo en grupos

Desarrollo del trabajo

Dividir por grupos y que cada grupo complete el cuadro con las distintas características de la llamada personal teniendo en cuenta estas indicaciones:

a) Situación y circunstancias: es el entorno histórico, social y religioso del pueblo en el momento en que se desarrolla el evento vocacional. Este entorno lo puedes precisar en la misma lectura de la cita que has escogido.

b) Personas y grupos que intervienen: son todas las personas

que de cualquier manera están y actúan en el evento vocacional.

c) Términos claves de la llamada: escríbelos así como están en el relato bíblico, citando el versículo.

d) Por qué de la llamada: es la motivación, no la finalidad del llamado. Las puedes identificar en el relato, porque los motivos son siempre presentes al momento de la llamada (mientras la finalidad, el "para qué" no está en el presente en el momento de la llamada, sino que se proyecta en el futuro)

e) Para qué de la llamada: Como se ha precisado, la misión y la finalidad se distingue de los motivos porque no están presente en el momento del llamado.

Textos

Abraham: Gen. 12,1-5; 15,1-21; 18,1-15; 22,1-19

Moisés: Ex. 3.1 - 4.17; 6,2-13; 17,1-15. Num. 12: 14

Josué: Num. 27,12-23; Dt. 3,21-28; 31,1-23

Gedeón: Juec. 6, 1-6. 11-24

Sansón: Juec. 12, 1-25

Samuel: 1 Sam. 3

Saul: 1 Sam. 9, 26-10.16

David: 1 Sam. 16,1-15; 17

Jeremías: Jer. 1,4-19; 11,18-22; 12,1-5; 15, 10-21; 16, 1-13; 18, 1-12.18-23; 20, 7-18

Siervo de Yahveh: Is. 40, 8-20; 42,1-7; 49,1.7; 50, 4-11; 52, 12-53,13

Ezequiel: Ez. 1-3; 24, 15-27; 33,1-20.30-33

Oseas: Os. 1 - 3

Amós: Am. 7, 10-17

Jonás: Jon. 1, 1.- 2,11

Juan Bautista: Lc. 1,5-25; Mc. 1, 1-13;

Jesús: Jn. 1, 1-18.29-34; Mt. 4, 1-11; Mc. 1, 9-15; Mc. 10, 32-35; Lc. 4, 1-13.14-30; 9, 28-36; Lc. 22, 39-45; Hb. 4, 14 - 5,10

María: Lc. 1, 26-38; 11, 27-28; Mc. 3, 31-35; Jn. 2, 1-11; 19, 25-31

Discípulos: Jn. 1, 35-51; 6, 60-71; Jn. 20, 19-29; Mc. 1, 16-20; Mc. 3, 13-19; 6, 6-13; cap.16

Los doce: Mt. 4, 18-22; 10, 1 ; Mc. 6, 6-12; Lc. 5,1-11; 6, 12-13

Mateo: Mc. 2, 13-17; Mt. 9, 9-13; Lc. 5, 27-37

Los 72: Lc. 10, 1-24

El hombre rico: Mt. 19, 16-22; Mc. 10, 17-22; Lc. 18, 18-23

Otras llamadas: Mt. 8, 18-22; Lc. 9, 57-62

Matías: Hech. 1, 15-26

Para lectura compartida:

El concepto de Vocación

La vocación es un acontecimiento misterioso en el cual el hombre, dialogando con Dios, adquiere conciencia de una misión situada históricamente y se compromete en una respuesta concreta.

Un acontecimiento. La vocación acontece en la vida del hombre. Queremos decir que sucede como algo nuevo, rodeado de circunstancias históricas. No es una marca ahistórica que las personas tienen de nacimiento y haya que buscar en su interior. Es una realidad más bien exterior, que se relaciona con todo lo que sucede en el tiempo. Por ello es preciso descubrirla, discernirla, disponerse para entrar en diálogo. Por ello no es necesario que desde siempre las personas tengan conciencia de ella. Basta con que la adquieran leyendo las cosas que suceden. Al adquirir conciencia de la vocación lo normal será que la persona llamada comprenda mejor todas las cosas y el mundo en que vive. Porque su vocación es parte integrante de esa realidad.

Dialogando con Dios. La relación con Dios es fundante para el hombre. Es una de las características que lo definen: es hombre porque puede relacionarse consigo mismo, con los demás y con Dios. Estas tres relaciones estarán siempre presentes en su proceso vocacional. Si entendemos la etimología de la palabra vocación (vocatio - vocationis, acción de llamar) será evidente que para que se dé la acción de llamar deberá haber alguien que llame.

Adquiere conciencia. Si el hombre es verdadero actor en la vivencia de la vocación que Dios le da, se concluye que la noticia que tenga del llamado es fundamental. La vocación es una cuestión de conciencia, pues, aunque Dios llama a todo hombre en su amor universal, este don pide la correspondencia en la conciencia y la acción o pasión del hombre. Lo importante en la vocación cristiana es la conciencia que se tenga de la misma y la implicación de la persona en el cuidado de su vocación.

De una misión. La vocación se caracteriza como una realidad trascendente. Es verdad que Dios llama a todas las personas motivado por el amor a ellas y al pueblo entre el cual viven, pero la vocación no es un simple privilegio, tiene un último destinatario: el pueblo.



Vicariato San Alonso de Orozco
Orden de San Agustín